

Mapa de carreteras con el “plan de asaltos”. FAP 2006-07. / jva.

Fotogeografía. Otoño 2006

Juan José Vázquez Avellaneda

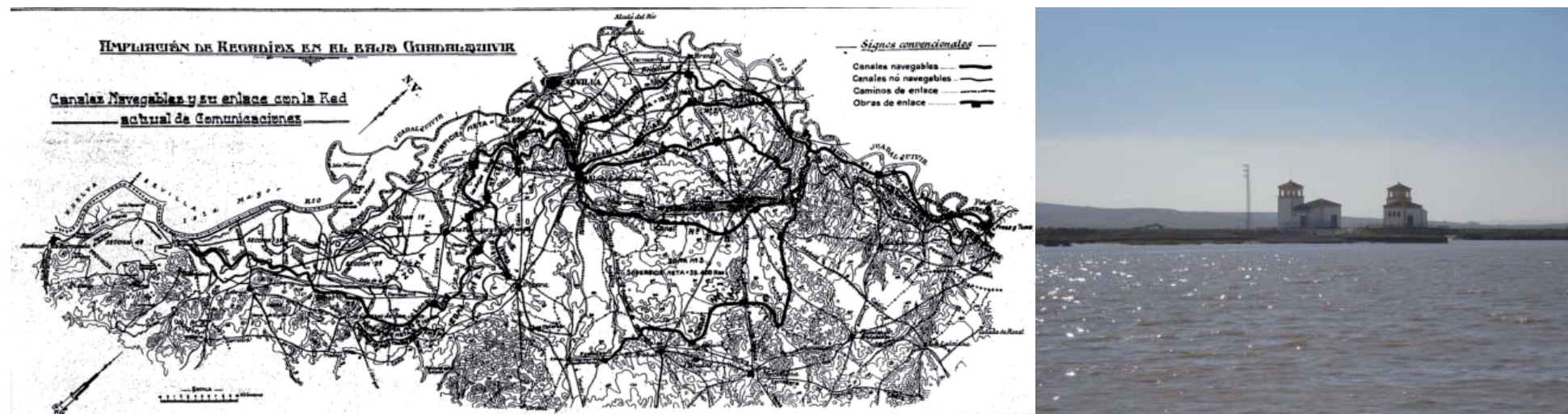
Fotogeografía es un álbum incompleto de planos-secuencias que recorre el CBG de norte a sur, desde la *Presa de Derivación*, el Km. 0 situado entre Palma del Río y Peñaflor, hasta las extensiones de las Marismas donde el Canal se deriva en una red de múltiples encauzamientos y canales que finalmente desembocan en el Guadalquivir.

La selección recoge la memoria fotográfica de lo que denominamos “plan de asaltos”, es decir, una serie de bolsas y sectores que por cuestiones de accesibilidad o por sus características diferenciales, permitían un registro de reconocimiento a la escala territorial del Canal. El “plan de asaltos” quedó prefigurado en un plano de carreteras y fue realizado en diversas jornadas durante el otoño de 2006.

El itinerario original realizado de forma discontinua y zigzageante se ordena ahora linealmente, según el curso de la obra hidráulica. Arranca desde las leves ondulaciones de la campiña con la sierra al fondo, al encuentro del Guadalquivir, pocos kilómetros río abajo de la desembocadura del Genil. Recorre el contorno metropolitano de la ciudad de Sevilla por el este y culmina con nuestras sombras proyectadas en las marismas, con el sol de poniente, ante el despliegue de los aprovechamientos hidráulicos de esas tierras de colonización.

Hay, si se quiere, una monotonía en la misma obra, con su lógica ingenieril, abstracta, universal, en la multiplicación de planos con sus sucesivas Secciones de diferentes anchos útiles. Hay, con esto, puntos singulares donde ese mismo lenguaje ha de resolver caudales diferenciales, pasos por cauces de ríos, soterramientos, y surgen sifones y acueductos, compuertas, todo un catálogo de auténticos *monumentos*. Y hay, también, mirando a derecha e izquierda un despliegue de paisajes de *ciudad y campo* capaz de resumir los contrastes actuales del bajo Guadalquivir.

El recorrido podemos hacerlo desde los pormenores. Y así nos encontramos con obreros que ahora trabajan con medios mecánicos. Vistos en el interior del Canal podemos apreciar la importante escala de la obra, la misma que podemos apreciar en las fotos históricas, que se conservan, de su construcción por los presos políticos de la posguerra. La dimensión humana siempre que se introduce en nuestra mirada, puede asimismo sobrecogernos cuando comprobamos los desmontes que bordean los primeros kilómetros del recorrido. Pormenores también en la cierta desolación de las marismas, que a pesar de la histórica tentativa para su colonización, parece ser más, una tierra de destierro que una tierra de promesas. Caballero Bonald hablando de ellas decía: “No hay distancia ni contrastes ni puntos de referencia, sólo una



Plano de “Ampliación de Regadíos del Bajo Guadalquivir”. 1950.
Las Marismas desde el barco Sevilla-Sanlúcar de Barrameda. / Foto: jva.

inmensa fulguración taponando el campo visual,...” un lugar donde “La tierra y el agua son del mismo difuso color oxidado que el cielo...” una especie de *frontera del vacío* en el que si los elementos no encontraron una delimitación estable, se diría que el hombre tampoco llegó a alcanzarla.

Otros trechos, con las vacas de Bellavista o la tierra calma de Los Merinales, esa especie de realidad física que parece darle al Canal de los Presos una identidad propia como lugar de *los olvidados*.

Fotogeografía, también permite una visión de conjunto, aunque viendo los espacios en blanco que separan los planos-secuencias, habría que hablar de un *inconjunto*, como aprendimos de Pessoa. El poeta portugués, que supo como pocos expresar la abdicación definitiva del sujeto contemporáneo para llegar a entender en su totalidad la complejidad del mundo que nos rodea, él que a pesar de haber intentado sentir todo de todas las maneras posibles, estableció la “ley de Malthus de la sensibilidad” por la cual los estímulos ex-

teriores en progresión geométrica se distancian de la capacidad humana de sentir, ésta sólo en progresión aritmética. Con Fernando Pessoa incluso el viaje resulta en cierta medida estéril para mejorar nuestro conocimiento de mundo exterior. *Viajar. Perder países*, dijo en otra de sus famosas frases, frase que se puede entender por ese fluir de la realidad que aparece en cualquier desplazamiento, pero que también la podemos entender desde la perspectiva de la *mirada interior* a la que fue tan aficionado, como cuando se desplaza entre Lisboa y Sintra, en uno de sus poemas “sin que exista Lisboa dejada atrás o Sintra a la que llegar”, ya que él iba “por otra carretera, por otro sueño, por otro mundo”. Con Pessoa *los estados del alma son paisajes* que pueden intersecionarse con la realidad exterior y quizá sea ésta idea la que podría resumir toda la capacidad de memoria que contiene la obra del Canal.

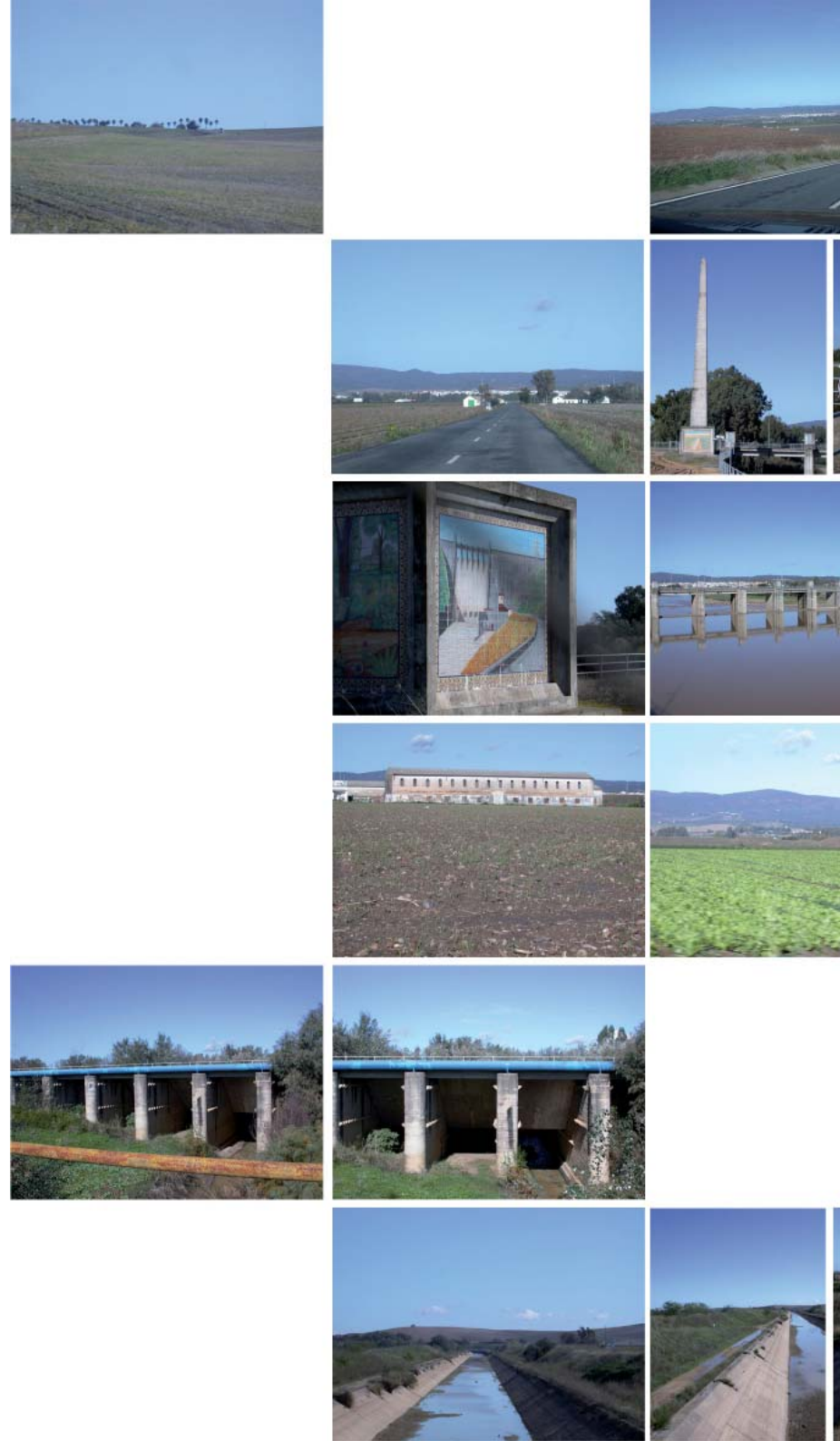
Miro otra vez este *inconjunto* de estampas, pliegos con espacios vacíos, como esos álbumes de la infancia que abandonábamos, no sin cierta sensa-

ción de fracaso al no haber podido completar la colección, y que con el tiempo recuperaban un valor como material sensible de nuestra propia biografía sentimental.

Si hay una posibilidad de *recuperación de la memoria histórica* como patrimonio colectivo, ¿No sería como resultado de un lenguaje babélico suma de los materiales sensibles de los que está hecha la Vida?

Sirvan las imágenes que se presentan a continuación como muestra de ello.

En las páginas siguientes, fotografías de jva salvo el tramo de Bellavista de los alumnos del grupo 8.



Presa de Derivación - Compuertas del Cuenco





Compuertas del Cuenco - Acueducto Sifón del Guadaira





Bellavista - Marismas



